

Crisis del concepto gobernanza bajo el modelo neoliberal en América Latina

Yolanda Ramos

Recibido: 30.05.16/Aceptado: 22.06.16

RESUMEN

En los últimos años el concepto de gobernanza ha venido adquiriendo importancia, como resultado de mayores demandas de participación por parte de los ciudadanos que se muestran inconformes con ciertas prácticas políticas que no responden a sus intereses, sino por el contrario alientan la concentración del poder, la exclusión social y la marginación de grandes grupos de población. Quienes han abordado el concepto de gobernanza coinciden en afirmar que esta promueve la participación y favorece la creación de políticas más eficaces y eficientes. La gobernanza promueve mayores niveles de igualdad donde un gran número de actores políticos pueden participar. Por su parte, el modelo neoliberal que desde hace varias décadas se impuso en Latinoamérica, a lo largo de su vigencia ha sido visto como un generador de exclusión, y destructor de la democracia entre otras características negativas que se le atribuyen. En este sentido, parece que las políticas neoliberales y la gobernanza van por caminos separados, o en su defecto, el neoliberalismo entiende de forma diferente el concepto de gobernanza, de tal forma que pueda hacer uso de éste para favorecer los haberes del mercado o de ciertos grupos de interés.

PALABRAS CLAVES

Gobernanza, neoliberalismo, democracia, exclusión, desigualdad, participación.

ABSTRACT

Recently, the concept of governance has gained importance as a result of the increasing demands for participation by the citizens who disagree with certain political practices that are not in their interest, but that encourage the concentration of power, social exclusion and marginalization of large population groups. Those who have studied the concept of governance agree with the idea that it encourages participation and promotes the creation of more effective and efficient policies. Governance promotes higher levels of equality where a large number of political agents are able to participate. Meanwhile, the neoliberal model, which for decades has prevailed in Latin America, has been seen as a creator of exclusion and destroyer of democracy among other negative characteristics attributed to it. In this sense, it seems that neoliberal policies and governance go separate ways, or that neoliberalism understands the concept of governance differently, so it can use it to promote the benefits for specific interest groups or for the market transactions.

KEYWORDS

Governance, neoliberalism, democracy, exclusion, inequality, participation.

Introducción



Yolanda Ramos (1991)
licenciada en economía por
la Universidad La Gran
Colombia (2014).
Maestrante en ciencia
política por la Universidad
de Guadalajara. Contacto:
yo-landa05@hotmail.com

A partir de la década de los setenta, vislumbran los primeros inicios del modelo neoliberal en América Latina; Chile y Argentina resultaron ser los primeros países del continente en aplicar prácticas económicas de este tipo. Los ochenta, durante la llamada década perdida, donde la mayor parte de los países de la región sufren una profunda crisis económica, representada por el excesivo endeudamiento, altos niveles de desempleo e inflación, así como reducción del PIB per cápita, se convierte en el escenario propicio para el acogimiento de políticas neoliberales en toda América Latina, dando paso a la adopción definitiva del neoliberalismo en la década siguiente.

En el discurso oficial de los países que han patrocinado este modelo, caracterizado por el libre comercio, la privatización y la reducción de la intervención del Estado, el neoliberalismo proporciona mayores niveles de crecimiento económico, empleo, incremento de inversión extranjera en otros beneficios. Sin embargo, también es sabido que este tipo de medidas que dan prioridad al mercado, han acrecentado los índices de marginación y pobreza en muchos de los países de la región. Como lo señala Atilio Borón, las políticas neoliberales han favorecido la agudización de la pobreza, la indigencia y la exclusión social, así como la descomposición de la sociedad, la dependencia económica del capital extranjero y una democracia reducida a simulacro electoral, que no tiene en cuenta la opinión del pueblo.

La aplicación de políticas neoliberales, poco han contribuido a la consolidación de la democracia. La búsqueda de igualdad y justicia ha sido remplazada por procesos de “desciudadanización”, que despoja al ciudadano de derechos constitucionalmente establecidos y reproduce la aparición de una clase política corrupta e irresponsable que se ocupa de los graves problemas que aquejan a la sociedad de una manera superficial; situaciones que conllevan al descontento social y la desconfianza en los políticos, los partidos y los parlamentos (Borón, 2005).

Hoy en día, los países de América Latina se identifican por presentar bajos niveles en la calidad de sus democracias. Diferentes mediciones de organismos internacionales, dejan mal posicionada a la región en este aspecto. De acuerdo al diario *The Economist*, en su medición de calidad de la democracia para el año 2014, los únicos países del continente incluidos dentro del grupo de democracias plenas son Uruguay y Costa Rica. Por su parte, países como Chile, Argentina y México –que fueron de los primeros en adoptar el modelo neoliberal– son catalogadas como democracias defectuosos, estando lejos de países como Noruega y Suecia quienes ocupan los primeros lugares en esta medición.



apropositodesmith.wordpress.com

La reducida intervención del Estado y la promoción de la privatización como rasgos representativos del modelo neoliberal, han excluido a grandes masas de la población, que en la actualidad ven inalcanzable el acceso a servicios básicos como educación, salud, vivienda, entre otros servicios por su mercantilización y como efecto directo, se extiende la pobreza e indigencia a lo largo de toda la región. Como lo afirma Borón (2005), “el paraíso neoliberal, lejos de propender por una sociedad sin exclusiones y promover la participación ciudadana y el saneamiento de la democracia, más bien parece ser el escenario propicio para el resurgimiento de nuevas formas de despotismo político” (p. 30).

La acelerada promoción de la privatización, en los países que han adoptado prácticas neoliberales, estuvo promovida en sus inicios por organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), los que recomendaron la adopción de la gobernanza neoliberal o gobernanza de mercado como instrumento útil, capaz de mejorar la prestación de servicios y construir políticas públicas más inclusivas. La gobernanza de mercado promueve un cambio de roles, donde el mercado ocupe el papel principal, mientras que el Estado actúe como regulador con limitadas funciones.

Por su parte la sociedad civil es únicamente receptora de servicios, con bajo o nulo grado de participación en la toma de decisiones. A pesar que este tipo de gobernanza fue promovido como una forma de lograr un mayor grado de participación en la toma de decisiones de interés público entre los distintos actores, es evidente que existen asimetrías de poder que benefician claramente al sector privado, y excluyen a los sectores de la población tradicionalmente marginados.

En tiempos más recientes, distintos autores han trabajado el concepto de gobernanza, desde una postura más equilibrada que da cabida a la participación de todos los actores con

igualdad de condiciones. Estos autores definen la gobernanza como una práctica que mejora la calidad democrática en la medida que permita una participación mucho más amplia de distintos sectores de la sociedad, a la hora de tratar cuestiones políticas, económicas y sociales de gran trascendencia.

Shabbir Cheema (2005), define la gobernanza como un concepto que comprende complejos mecanismos, procesos, relaciones, a través de los cuales los ciudadanos y los grupos articulan sus intereses, ejercen sus derechos y obligaciones y median sus diferencias. Una gobernanza democrática o buena gobernanza, como lo menciona este autor, debe estar basada en organizaciones gubernamentales que tengan presente las necesidades de los ciudadanos, a la vez que garantizan y protegen los derechos humanos. En el análisis que hace de la gobernanza, destaca que ésta favorece el desarrollo humano, trayendo consigo una mejora en la calidad de la democracia, que incluye el respeto por los derechos humanos, la remoción de la corrupción y la celeridad en la justicia.

En el contexto latinoamericano, Luis F. Aguilar (2007, 2010), hace importantes contribuciones en el entendimiento de la práctica de la gobernanza. Según él, este enfoque apunta hacia la interacción y asociación de entidades público-privadas, la conjunción de jerarquías y el otorgamiento de mayor relevancia de las capacidades sociales, que contribuyan a mejorar las capacidades del Estado que se muestra como una agente de dirección necesario pero insuficiente. Dada la conceptualización anterior y ante los altos índices de desigualdad y pobreza presentes en el continente americano vale la pena hacerse la siguiente pregunta: ¿El modelo neoliberal favorece la práctica de la gobernanza como ejercicio democrático en América Latina?

Con respecto a este cuestionamiento hay quienes ven esta nueva forma de gobernanza propuesta por autores como Aguilar alejada de la realidad, pues aún se mantiene la fuerte influencia del sector privado en la toma de decisiones, por lo que se mantendría más bien la forma de gobernanza de mercado. Peters (2004) sostiene que: “no obstante este ejercicio de gobernanza puede parecer abierto y democrático, existe el riesgo de que se trate de un “pacto de simulación”, donde las organizaciones de la sociedad civil pierden autonomía y solo se legitima el quehacer gubernamental” (p.87).

De esta forma, se puede observar como la gobernanza desde el punto de vista de algunos autores, respalda la idea de un mayor grado de participación, donde el Estado funge como agente que dirige procesos de deliberación, marcados por la intervención de un gran número de actores que expresan sus opiniones y participan de forma activa en la toma de decisiones. Mientras hay quienes aún no legitiman esta herramienta de la democracia, manifestando que al interior del proceso se tiende a favorecer a unos actores más que a otros, creándose gobernanza de tipo elitista (Goma y Blanco, 2002), que perpetúan las desigualdades sosteniendo el modelo neoliberal capitalista.

Por lo cual una posible respuesta a la pregunta planteada en el marco de este documento es que bajo el modelo neoliberal persistente en América Latina, la gobernanza se puede observar como una práctica que tiende a favorecer los intereses del mercado y los grupos particulares de poder, más que como un ejercicio democrático que permita la participación de un mayor número de actores no gubernamentales en el proceso de toma de decisiones en la escena pública.

No obstante, la gobernanza es un concepto que se ha venido trabajando desde hace un tiempo, todavía se caracteriza por su complejidad a nivel teórico y mucho más en el terreno práctico, y más aún en contextos como el latinoamericano en donde, como ya se mencionó, la adopción del modelo neoliberal ha generado una tendencia hacia la concentración del poder, con altos índices de exclusión social, pobreza y sustanciales afectaciones a la calidad democrática de la región. De ahí la importancia de analizar esta nueva forma de gobernar que se muestra como una herramienta hacia una democracia más participativa, a la luz del modelo neoliberal tan fuertemente criticado pero que aun así persistente en la mayoría de los países de la región.

Surgimiento del modelo neoliberal en América Latina

El origen del modelo neoliberal, se consolida a finales de la década de los setenta, cuando por primera vez, Reino Unido bajo el mandato de Margaret Thatcher y en Estados Unidos con Ronald Reagan, deciden adoptar políticas de este tipo ante la crisis del estado de bienestar, extendiéndose en años posteriores hacia Europa Continental, Oceanía y América Latina. En este último, la aplicación de prácticas neoliberales comienza a finales de setenta para posteriormente en los noventa consolidarse como modelo predominante en la mayor parte de la región. Según Perry Anderson (2003), América Latina fue uno de los escenarios escogidos para el experimento del neoliberalismo, “siendo Chile bajo la dictadura de Pinochet quien tiene el mérito de haber sido el verdadero pionero del ciclo neoliberal en la historia contemporánea” (p.16).

En Chile a partir de 1973, se da inicio a una profunda transformación que incluía la desregularización, el desempleo masivo, la represión sindical, el favorecimiento a las clases ricas del país y la fuerte privatización (Anderson, 2003). Prácticas que favorecieron el crecimiento económico del país en un periodo relativamente corto; pero favoreció el aumento de las desigualdades y la violación de derechos fundamentales. Por su parte Argentina inicia la transformación de su régimen económico-social, hacia 1976, cuando por primera vez se acoge el programa neoliberal con el objetivo de reducir las altas tasas de inflación y atraer inversión extranjera para lo cual se privatizó empresas públicas y se realizaron importantes reformas internas. Así se da inicio a un nuevo modelo de acumulación, con una total apertura del mercado de bienes y capitales, a la vez que se fija un régimen cambiario que da pie a un esquema de devaluación creciente, alentando la especulación financiera y, con ello, el endeudamiento externo, problemas que hasta hoy persisten (Cristobo, 2009).

El caso boliviano, también es considerado por Anderson como una experimentación del neoliberalismo del Este pos soviético. En 1985, con el trabajo del economista Jeffrey Sachs, se aplicó por primera vez la política shock, intentando parar la hiperinflación, la desaceleración de la economía, la fuerte contracción de los sectores productivos y la caída en el crecimiento del PIB. Esta situación económicamente desfavorable llevó a la aplicación de ajustes con características neoliberales, que incluían la privatización y la reducción del tamaño del Estado, además de otras características propias de este modelo.

En la experiencia mexicana, el primer acercamiento con el modelo neoliberal se da durante el periodo de gobierno de Miguel de la Madrid en el sexenio de 1982-1988, época en la cual

México sufrió una de sus peores crisis económicas, con cifras de inflación de cercanas a los tres dígitos, decrecimiento del poder adquisitivo, aumento en las cifras de desempleo y la deuda externa, así como la caídas de los precios del petróleo. Con este panorama, su mandato estuvo orientado hacia el mercado, partidario de las políticas de liberación, globalización, libre comercio y privatización. Este fue el periodo que sentó las bases del modelo neoliberal en el país, para posteriormente, en los noventa, ratificar el abandono del modelo de sustitución de importaciones y empezar la apertura comercial. El Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLCAN) es el inicio de lo que sería una nueva etapa para el país que prometía crecimiento económico, empleo y mayores niveles de inversión.

A partir de los noventa y hasta el presente, México es uno de los países latinoamericanos, que más aferrado se muestra a dar continuidad al modelo económico neoliberal. Situación que lo lleva a depender en gran medida de economías externas, principalmente Estados Unidos, trayendo consigo un aumento de la deuda externa, para lo cual debe acudir a organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Organismos que comprometen al país a mantener las practicas neoliberales y dar concesiones al capital externo (Méndez, s.f). Los efectos de su estrecha relación con los países del norte, desde el inicio de la firma del TLCAN, se hicieron evidentes, un año después de este acuerdo, los salarios se redujeron en un 40% aproximadamente, se produjo un aumento en el costo de vida, miles de pequeñas y medianas empresas fracasaron elevando el número de pobres en el país y muchas de las empresas del sector publico fueron privatizadas (Martinez y García, 1996).

En países como Colombia, Perú y Ecuador, la adopción del neoliberalismo tienen características muy similares que en los casos ya citados, en donde el aumento de la deuda externa como producto de la crisis de los ochenta fue el detonante para adoptar este tipo de modelo económico. En sus casi tres décadas que lleva operando este modelo en América Latina, si bien en algunos países ha mostrado mejoramiento en las tasas de crecimiento económico, los niveles de pobreza y desigual no disminuyen y por el contrario tienden a aumentar. Según datos del Banco Mundial, América Latina es la segunda región con mayor desigualdad en el planeta con un coeficiente de Gini¹ de 52,9, tan solo superada por África cuyo Gini no está muy lejos (56,5).

Dentro de las críticas que se le hacen a este modelo es que promueve la concentración de la riqueza a la vez que se muestra incapaz de dar soluciones a los graves problemas de exclusión social y pobreza presentes en la región. En países como Colombia y Perú existe una contradicción entre los niveles de crecimiento y desarrollo económico, pues a pesar de presenta un crecimiento sostenido en los últimos años, las altas tasas de indigencia y pobreza entre sus ciudadanos muestran que este no va de la mano con el desarrollo esperado.

¹ El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa [...] un índice de Gini de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta (Banco Mundial).



taringa.net

Principales características del modelo neoliberal

El neoliberalismo sienta sus bases en algunos de los postulados de Adam Smith y David Ricardo, que posteriormente Milton Friedman y Friedrich von Hayek retomaron para dar forma al modelo que hoy conocemos y que presenta entre otras las siguientes características:

- a. “Se basa en el principio de Laissez faire (dejar hacer).
- b. La libre competencia del mercado.
- c. El Estado no debe intervenir en la economía, solo debe garantizar la libre competencia y estimularla.
- d. Se debe evitar el proteccionismo y estimular el comercio exterior y las nuevas inversiones.
- e. Las empresas del Estado deben ser privatizadas, ya sea que las adquieran empresarios locales o extranjeros.
- f. Tiene prioridad el mercado mundial más que el mercado interno.
- g. Los países tienen la libertad de comerciar con otros, sin ningún tipo de limitación o restricción económica” (Méndez s.f.).

Con base en estos planteamientos los países han ido estructurando el modelo de acuerdo a sus características, lo que ha llevado a que en algunos países el modelo este más arraigado y sin ninguna intención de cambiarlo.

La gobernanza a la luz del modelo neoliberal

Luis F. Aguilar (2007), define la gobernanza como:

Un proceso de dirección de la sociedad, que ya no es equivalente a la sola acción directiva del gobierno y en el que toman parte otros actores [...] Es

el paso de un estilo jerárquico centralizado a un estilo de gobernar asociado e interdependiente entre organismos gubernamentales, organizaciones privadas y sociales (p.18).

A partir de la gobernanza, según Aguilar, se establece una relación nueva entre el gobierno y la sociedad, en la que ya no existirá una relación de mando y control, esto debido a la independencia política de los actores sociales y de su fuerza relativa en virtud de los recursos que poseen. En esta nueva relación asociada propuesta por el autor, existe un punto de intersección entre los diferentes actores en el cual se establecen acuerdos en búsqueda de políticas que beneficien a las mayorías.

De acuerdo a lo planteado por Aguilar, y teniendo presente las profundas desigualdades existentes en nuestros países latinoamericanos, los actores sociales que participen en el proceso de gobernanza van a tender a ser siempre los mismos, aquellos cuyos recursos les permiten estar informados y cuyos intereses van a tener algún tipo de incidencia en la toma de decisiones. Y es que no se debe olvidar el carácter egoísta de los individuos o en este caso de grupos particulares con poder. Como lo manifestó Adam Smith, en su momento, cada individuo busca lo mejor para sí, sin intentar promover el bien público, cada quien dirige sus esfuerzos hacia aquello que le genera mayor valor, siempre en búsqueda de sus propias ganancias (Economía Unam 2016). En este sentido, quienes participen del ejercicio de la gobernanza antepondrán sus propios intereses por encima de la búsqueda del interés general que fomenta el desarrollo económico, social, la equidad, justicia y consolidación democrática.

La gobernanza implica la existencia de relaciones horizontales donde los actores que participen posean más o menos la misma información y el poder de uno no sobrepase el poder de los demás. Por otro lado una de las características de la gobernanza es no sólo que haya una pluralidad de actores, si no que estos lleguen a consensos a la hora de resolver problemas, perseguir objetivos y conseguir ciertos resultados (Blanco y Gomá, 2003). Lo anterior quedaría en entredicho en el contexto neoliberal en donde el actuar del Estado es limitado por lo que los mercados deben autorregularse, así este tipo de gestión queda en manos de quienes poseen el capital alejando del centro del poder a las entidades del gobierno y mucho más a los ciudadanos (Ives 2015).

En escenarios como los que se viven hoy en día, es difícil concebir este tipo de procesos en la práctica: el modelo neoliberal responde a prácticas mercantilistas que buscan siempre maximizar la utilidad sin importar que para ello unos ganes y otros pierdan. De ahí que pensar en un ejercicio democrático, en donde el gobierno, el sector privado y la sociedad participen en igualdad de condiciones y tengan el mismo poder de decisión resulta un tanto utópico. Más bien en este proceso se corre el riesgo de llegar a lo que (Blanco y Gomá) llaman:

Una gobernanza elitista, caracterizada por la participación de pocos actores y poco plurales desde el punto de vista de sus valores e intereses [...] La marginación de las entidades ciudadanas y, sobre todo, de la ciudadanía no organizada a favor de otros actores de élite (entidades financieras, empresas

privadas, dirigentes políticos y civiles) parece ser un riesgo permanente dentro del nuevo paradigma [...] Corremos el riesgo así de ubicarnos en un escenario renovado de concertación entre élites políticas y sociales, con rendimientos limitados en el plano de la funcionalidad y con un impacto neutro o negativo en el ámbito de la legitimidad democrática (2003, p. 11).



globalizacion5cmm.blogspot.com

En el caso de que se de esta gobernanza de élites a la que hacen referencia los autores, estaríamos enfrentado los mismos problemas que se han forjado en las últimas dos décadas en las democracias latinoamericanas, en las cuales a pesar de existir elecciones regulares y más o menos libres y equitativas, se evidencia una desmesurada concentración del poder en ciertos actores principalmente el gobierno y el sector privado, limitando a la ciudadanía únicamente al ejercicio del voto sin que de ahí en adelante sea tenida en cuenta su participación. Ya Robert Dahl, al respecto, hace más de cinco décadas se hacía cuestionamientos similares: “en un sistema político en el que casi todo adulto puede votar, pero en el que el conocimiento, la riqueza, la posición social, el accesos a la administración

y otros recursos están desigualmente distribuidos, ¿Quién gobierna realmente?” (Dahl, 1961, p.31).

Quienes defienden la gobernanza como ejercicio participativo que permite una pluralidad de actores a la hora de gobernar, destacan que a través de esta práctica se le quita el monopolio del poder que tiene el Estado, pues ahora las redes organizadas y el mercado complementan las estructuras de poder. Asimismo se consiguen gobiernos más transparentes puesto que las responsabilidades aumentan y se expande la rendición de cuentas entre el sector público y privado como agentes que comparten el ejercicio de gobernar (Kooiman, 2008, citado en Canto 2012). Además de hacer bien a la democracia, Cheema (2005), anota que ante la presencia de la gobernanza se “mejora la calidad de vida de la humanidad y el desarrollo de todos los ciudadanos. [...] La gobernanza permite que los ciudadanos articulen sus intereses, ejerzan sus obligaciones y derechos y medien sus diferencias” (p. 2, 5).

En las definiciones dadas de gobernanza aparece de forma recurrente la pluralidad de actores en el ejercicio de gobernar; sin embargo dentro de estos discursos, difícilmente se identifica como este proceso conlleva a solucionar los problemas de ineficiencia e ineficacia que ha tenido el Estado a la hora de dar respuesta a los altos índices de pobreza, exclusión y desigualdades tan presentes en países como los latinoamericanos. Como lo menciona Canto (2012):

Temas como la distribución de ingreso, la riqueza y el poder político o las prerrogativas empresariales, vistas por Lindblom (1992), como las grandes cuestiones relativas a la estructura fundamental de la vida política y económica, no suelen ocupar mucho espacio en las prescripciones de los organismos multilaterales y de otros promotores de modelos de gobernanza, que prefieren asumirlas como datos dados, o bien, como variables exógenas a sus modelos. (p.352)

De lo anterior se desprende el hecho que la gobernanza está enfocada al deber ser y muy lejana a su la realidad, pues en un contexto donde el 28% de la población vive en condiciones de pobreza y un 12% en condiciones de pobreza extrema (Cepal, 2015), situación agravada con la adopción del modelo neoliberal en América Latina, es difícil pensar en cómo estos individuos que luchan por sobrevivir día tras día pueden insertarse en la vida política y económica del país como actores en igualdad de condiciones que contribuyen al ejercicio de la gobernanza. Esta complejidad es el resultado de que en el discurso de la gobernanza, hablar de pobres o de elites no es un tema frecuente, la existencia de una pluralidad de actores ha llevado a un punto de homogenización en el que es innecesario hablar de la existencia de clases sociales, estratos o desigualdades al interior de las sociedades (Canto 2012).

Además, en este discurso también se obvian problemas tan severos que agobian a los países de la región como la corrupción, altos índices de violencia, narcotráfico, inequidad de género entre muchos otros que obstaculizan la gobernanza y eliminan algunas de las características que según las Naciones Unidas para el Desarrollo (ONU), debe presentar lo que ellos llaman el buen gobierno, tales como la transparencia y la participación.

Ante una vaga conceptualización de la gobernanza que no deja claro cómo se incluyen a las clases tradicionalmente empobrecidas y excluidas al ejercicio democrático y con el modelo neoliberal que a juicio de autores como Atilio Borón agudiza las desigualdades, promueve la exclusión y reduce a la democracia a un simulacro, es evidente que siempre van a surgir intereses que primen sobre otros así como asimetrías notables en la distribución del poder.

Conclusiones

Lo expuesto en los apartados anteriores da origen a una serie de conclusiones:

1. En la actualidad la mayor parte de los países de América Latina presentan altos índices de pobreza, exclusión y marginación, características atribuidas por autores como Fiori, 2001 y Borón, 2005 a la adopción del modelo neoliberal, además de una profunda dependencia y subordinación ante potencias mundiales como Estados Unidos y organizaciones internacionales como el BM y el FMI, que los obliga a continuar con la aplicación del modelo.
2. Dadas las características del neoliberalismo y las enormes desigualdades en la distribución de recursos que limitan el acceso a bienes y servicios y dificultan la participación en la toma de decisiones de carácter público, es difícil pensar que se pueda aplicar el modelo de gobernanza conceptualizado por autores como Aguilar, Cheema, Kooiman, pues ante estas desigualdades es inevitable que algunos actores tengan más posibilidades de gobernar que otros.
3. Insertar la gobernanza en un escenario como el que se nos presenta hoy en día en América Latina resulta, desde el punto de vista práctico, casi imposible. En caso de ejercerse la gobernanza, esta sería de tipo elitista, usando la conceptualización de Blanco y Gomá ya que esta se ajusta más a las características de las sociedades actuales del continente que aún conservan rasgos de regímenes militares y democracias autoritarias que excluyen a ciertos grupos poblacionales.
4. Si se desea implementar un gobierno plural como el que promueve la gobernanza, el primer problema que se debe atacar es la desigualdad, el cual bajo el modelo neoliberal que se mantiene en casi toda la región es difícil de subsanar; de ahí la necesidad de procurar modelos económicos y políticos alternativos que contribuyan a mejorar las problemáticas existentes y crear sociedades más incluyentes.

Bibliografía

- Aguilar, L. (2007). El aporte de la Política Pública y de la Nueva Gestión Pública a la gobernanza. Santo Domingo: Revista del CLAD Reforma y Democracia, núm. 39.
- Aguilar, L. F. (2010). El futuro de la gestión pública y la gobernanza después de la crisis. *Frontera Norte*, vol. 22, núm. 43, 187-213.
- Anderson, P. (2003). Neoliberalismo: un balance provisorio. En E. Sader, & P. Gentili, *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social* (págs. 11-18). Buenos Aires: CLACSO.
- Blanco, I., & Gomá, R. (06 de 2003). *Revista del CLAD Reforma y Democracia*. Obtenido de: «<http://siare.clad.org/revistas/0043507.pdf>»/ Fecha de consulta: Mayo de 2016
- Borón, A. (2005). Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo. En *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (págs. 13-36). Buenos Aires : Clacso.
- Canto, R. (2012). Gobernanza y democracia De vuelta al río turbio de la política. *Gestión y Política Pública*, vol. XXI, núm. 2, 333-374.
- Cepal. (26 de 01 de 2015). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Obtenido de <http://www.cepal.org/es/comunicados/se-estanca-la-reduccion-de-la-pobreza-y-la-indigencia-en-la-mayoria-de-los-paises-de>
- Cristobo, M. (2009). *El neoliberalismo en Argentina y la profundización de la exclusión y la pobreza*. Buenos Aires : Revista margen55.
- Cheema, S. (2005). *Building Democratic Institutions: Governance Rejorm in Developing Countries*. Westport: Bloomfield: Kumarian Press.
- Dahl, R. (1961). *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Economía Unam. (2016). *Economía UNAM*. Obtenido de: «<http://www.economia.unam.mx/secss/docs/tesisfe/amma/2.pdf>»/ Fecha de consulta: Junio de 2016
- Fiori, J. L. (2001). *60 Lições dos 90: uma Década de Neoliberalismo*. Rio de Janeiro: Editora Record.
- Ives, A. (26 de 08 de 2015). *Mémoire(s), identité(s), marginalité(s) dans le monde occidental contemporain* [En ligne], Obtenido de: «<http://mimmoc.revues.org/2263#quotation11>.»/ Fecha de consulta: Mayo de 2016
- Martínez, E., & García, A. (1996). *What is Neoliberalism? A Brief Definition for Activists*. Chiapas: Intercontinental Encounter for Humanity and against Neoliberalism.
- Méndez, J. S. (s.f.). *Journal UNAM*. Obtenido de: «<http://www.ejournal.unam.mx/rca/191/RCA19105.pdf>»/ Fecha de consulta: Mayo de 2016
- Peters, G. (2004). *Gestión pública*. Obtenido de: «<http://www.eap.df.gob.mx/gestionpublica/documentos/4.UAI.pdf>»/ Fecha de consulta: Junio de 2016